

EN LA LEY ESTÁ NUESTRA DELICIA

| Salmo 1

PARA MEMORIZAR

BIENAVENTURADO el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado (Salmo 1:1, SRV).

OBJETIVO

Comprender el contraste decisivo entre el ser humano que obra con justicia, es decir, que tiene fe y decide consagrar su vida a un estilo singular sustentado en la palabra de Dios, con respecto a los impíos.

NARRACIÓN

La búsqueda de la felicidad es una empresa que ha acompañado a la humanidad a lo largo de su historia. Muchos pensadores se han abocado a tratar de encontrar la fórmula general que nos permita ser felices. La historia de las ideas está llena de sentencias en ese sentido: «No hay un camino a la felicidad: la felicidad es el camino»; «El secreto de la felicidad no se encuentra en la búsqueda de más, sino en el desarrollo de la capacidad para disfrutar de menos»; «La felicidad depende de nosotros mismos». Esto nos deja ver la necesidad imperiosa de tener respuestas sobre lo que hace feliz al hombre y en qué debe basarse dicha felicidad. El salmo primero es una respuesta contundente a este continuo buscar.

Este salmo, en tanto que prólogo a todo el Salterio, es un resumen de la totalidad de la ley: todo lo que debemos saber. Y todo se resume en dos «caminos» que se abren ante cualquier ser humano: –El primero que conduce a la «bienaventuranza-felicidad», simbolizado por la imagen del árbol que reverdece. –El otro que

conduce a la «nada», simbolizado por la imagen del «tamo que se lleva el viento». Es un salmo de contraste. Un salmo de fe y confianza y, un salmo de consagración: a un estilo de vida singular y a la palabra de Dios.

No son solamente los sentimientos interiores o el control de nuestros propios actos los que nos hacen felices, no son las circunstancias tampoco las que determinan enteramente nuestra felicidad. Lo que nos hace felices y plenos, es la entera confianza en que Dios y su justicia imperan ante cualquier situación que emerja en nuestra vida y que, nuestra conducta no está amparada al azar o a nuestra propia sabiduría, sino anclada en el referente ético de la sabiduría de Dios: su Ley.

ANÁLISIS

I. **No andar, no estar, no sentarse**

1. El salmo se divide en dos partes, una positiva, en la que se ponderan las excelencias del camino de la sabiduría (1-3), y otra negativa, en la que se destacan las desgracias del que se aparta de la Ley de Dios (4-5), terminando con una recapitulación y confirmación de la contraposición anterior (v. 6).
2. La felicitación no es tanto un deseo o una promesa dirigida a un individuo. Sino que es, «una exclamación gozosa, una observación entusiasmada»: «¡Feliz el hombre que... !», el sabio en su experiencia ha observado que lo que escribe es una realidad percibida y, busca dar cuenta de ello para exhortar y animar.
3. ¿Cuáles son las notas características de una persona verdaderamente feliz? La persona verdaderamente feliz se separa de todo lo que está en enemistad con Dios.
4. **No andar en consejo de malos.**
El malvado, es originalmente una persona a quien un tribunal ha encontrado culpable de una acusación que se ha formulado contra él. Propiamente dicho, un criminal. Además, el malvado, es quien ha sido hallado culpable por la Ley de Dios y ha sido excluido del santuario (Leer Salmo 15; Ver Salmo 5:5 y 5:7-8).

5. **No estuvo en camino de pecadores.**

Los pecadores desprecian la Ley de Dios; siguen sus propios principios. Los pecadores son los que han quebrantado algún mandamiento. Por eso se hace referencia a su camino. El error en que se encuentran, se reconoce por lo que han hecho (Lea: Job 31:7-8; Salmo 25:8-9; Salmo 32:8; vs Salmo 36:1-12; Mateo 7:15-20).

6. **Ni en silla de escarnecedores.**

El escarnecedor es aquel a quien le gusta reunirse con otros para burlarse de Dios. El adjetivo designa al hombre que desprecia con superioridad, se burla con seguridad, no respeta valores ni personas (Ver Isaías 28:15; Salmo 73:8-11 y Malaquías 3:14).

7. Los tres términos hasta aquí analizados expresan enfáticamente los grados de oposición sistemática a Dios. Los malvados son los que no quieren reconocer la autoridad suprema de Dios. Los pecadores son los que no se preocupan de la observancia de sus leyes; y los escarnecedores son los «espíritus fuertes», que consideran debilidad el dejarse llevar por sentimientos religiosos.

II. **En su palabra medita de día y de noche**

1. Si el justo toma esta actitud lejos de los pecadores, es porque tiene bien enraizada la Ley de Dios. Es el centro de su vida espiritual y moral, y por eso en ella encuentra su complacencia, y es el objeto de su meditación (v. 2). Aquí Ley de Dios significa tanto las prescripciones por las que regula la vida religiosa del justo como también revelación clemente de la voluntad de Dios que incluye la totalidad de la escritura (Deuteronomio 31:9-13).
2. Las características positivas del justo son: 1) las de afecto: su reacción ante la revelación de la voluntad de Dios es una reacción de gozo, y 2) el justo mantiene ininterrumpidamente la vinculación de su vida con esa revelación.
3. Así resulta la ley (torá) como agua perenne que fecunda con su presencia y contacto al honrado que la medita (Proverbios 3:1). ¿Qué beneficios inmediatos en su vida hay de la

meditación de las escrituras? El deleitarse en la revelación es el sentimiento determinante y sustentador de la vida verdaderamente feliz (Salmo 112:1). ¿Qué contraste existe entre «leer» la Biblia y «meditarla»?

III. *Será como árbol que da fruto*

Como el árbol plantado junto a las corrientes de las aguas se desarrolla vigoroso –en contraposición al plantado en tierra esteparia–, así el justo, que confía y vive conforme a la Ley divina, es protegido y prospera por la bendición de Dios. Afincado en el camino de la fe, da frutos abundantes a su tiempo, y su lozanía permanece largo tiempo sin marchitarse. Ver Salmo 91:13 y Salmo 92:13-15 donde se hace referencia a la seguridad de que la vida de ese hombre va a producir fruto (cf. Salmo 92:13ss). ¿Qué contraste hay entre lo que da vida y lo que marchita?, ¿por qué?

IV. *No se levantarán los malos en el juicio*

El sentido de esta afirmación sería el siguiente: los malvados no tienen acceso al juicio sagrado, porque no tienen acceso al santuario, y por este motivo no pueden sumarse a la congregación de los santos que ensalza a Dios en el lugar santo (Salmo 118:19-20; 111:1). ¿Y por qué los malvados no tienen entrada a esos ámbitos? Pues porque su vida ha sido arrebatada, como la paja por el viento. ¿Qué impacto tendría para su vida no tener acceso a la justicia de Dios ni a la congregación de los santos?, comente.

APLICACIÓN

- A. La separación respecto de los opositores a Dios, es requisito previo para la verdadera felicidad. Sin embargo, cabe aclarar que no es la espiritualidad de gueto (fariseísmo) que busca segregarse para permanecer incontaminada, sino una condición vital de la fe, una condición que también en el Nuevo Testamento se exige (2 Corintios 5:11; 6:14-18; 2 Tesalonicenses 3:6). ¿Qué diferencia hay entre apartarnos de los desordenados y la segregación de todos para no contaminarnos?, ¿Cómo se relaciona esta afirmación a lo dicho por Jesús «estar en el mundo sin serlo» (Juan 17:16-18)?, ¿En qué sentido podemos estar separados de los pecadores y, al mismo tiempo, estar cerca para predicarles el evangelio?, comente.
- B. La bendición y felicidad son consecuencias de una consagración a la vida que es buena conforme Dios. ¿Nuestra singularidad debe notarse en nuestro estilo de vida?, opine. ¿Cuál debería ser la identidad de un miembro de la Iglesia de Dios que conduce su vida sabiamente? ¿Qué puede hacer en lo personal para meditar la escritura en todo momento?, haga una lista de ideas personales y compártala con su congregación.
- C. El justo es reconocido como tal porque evita todas las relaciones que le separan de Dios y porque consagra su atención a la escritura (Ley) como único elemento que soporta y determina su vida. La justicia del justo abarca y determina toda su vida. Explique cómo se relaciona lo analizado en esta lección con lo que expone el Salmo 34 para su propia vida.

CONCLUSIÓN

Jesús puso a menudo la imagen del «árbol» que da buenos frutos (Mateo 7) que crece en tal forma que las aves del cielo hacen en él sus nidos (Mateo 13:32). Se compara Él mismo con una viña que da su fruto en tiempo oportuno (Juan 15:1). Cuanto emprende (el hombre justo), tiene buen fin; no así la suerte de los impíos. El Salmo 1 es evidente por sí mismo en la vida y obra de Jesús para gloria de su Padre. ¿Será también evidente en nuestra vida?

MIS HUESOS ESTÁN CONMOVIDOS

| Salmo 6

PARA MEMORIZAR

Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque yo estoy debilitado: Sáname, oh Jehová, porque mis huesos están conmovidos (Salmo 6:2, SRV).

OBJETIVO

Comprender que en medio de las dificultades de salud, preocupaciones de la vida o de experiencias de pecado en nuestra vida, apelar a la misericordia de Dios y esperar en ÉL, nos fortalece y revigora nuestra condición.

NARRACIÓN

En momentos de gran necesidad, gran seguridad. Esta es una de las convicciones esenciales del creyente en Dios, especialmente cuando la enfermedad llega a la vida, y con ello todo el espectro de sentimientos y emociones asociadas que aparecen sin anunciarse previamente. La enfermedad sitúa al hombre en un modo de vivir, de relacionarse, muy distinto al que tiene cuando está sano, esto ha quedado plasmado con expresiva emotividad en la Biblia.

El fenómeno de la enfermedad, reflejado en el texto bíblico, aparece como un modo de vivir en el que se funden varias experiencias vitales: sensaciones de la gravedad que adquiere el cuerpo, intensificándose la experiencia de nuestra corporalidad; debilidad, develándonos la vulnerabilidad de nuestra existencia terrena y haciéndonos apelar al entendimiento de la fuerza interior; soledad, porque el dolor corporal no es una condición compartible y se experimenta en total apartamiento del sentir de los demás; sentido de anomalía, en tanto que alteración de nuestro estado de normalidad, se vive como perplejidad y descubrimiento; dolor, en ambos sentidos, tanto físico como moral, se debate interiormente

nuestra integridad, nuestro carácter, y espiritualmente, nuestras convicciones; social, lo cotidiano y el círculo personal que nos rodea se aprecia de modo distinto, con una sensación más penetrante y anhelante; y, por supuesto en la respuesta, en la enfermedad uno se implica y toma postura; lucha o se rinde, se enfrenta o se desespera, rechaza o acepta, aprende o se destruye, en suma, confía en Dios o llega la desolación absoluta. En momentos de gran necesidad, gran seguridad.

En este salmo, agobiado por sus sufrimientos, un enfermo pide al Señor que lo perdone y le devuelva la salud (vv. 2-3), exponiendo los males que lo afligen (vv. 4, 7-8) y los motivos que tiene para implorar la ayuda divina (vv. 5-6). En esta súplica podemos ver que al justo le afectan no sólo la enfermedad, sino los sufrimientos morales a causa de la hostilidad de unos enemigos anónimos que atentaban contra su fama y vida espiritual.

En este salmo se contrapone, de modo brusco, la situación humilde y angustiada del justo que sufre una penosa enfermedad y que por ello, es objeto de burla de sus enemigos, los impíos, los cuales le consideran abandonado de Dios, como pensaban los amigos de Job, y el grito de triunfo una vez que el salmista se ha sentido curado y protegido de su Dios.

ANÁLISIS

1. Por el contenido podemos dividir el salmo en cuatro partes: a) imploración de la misericordia divina (2-3); b) súplica de ayuda (4-6); c) el enfermo a punto de expirar (7-8); d) grito de victoria (9-11).
2. En el Antiguo Testamento hay una asociación indisoluble entre la culpa y la enfermedad (Salmo 32; 38:3; 39:9-12). En su perspectiva en la enfermedad se manifiesta la culpa. Y se manifiesta como perdición humana y como Ira divina. Con desgracias físicas Dios «castiga» al ser humano (Salmo 38:2; 39:12; 118:8). La coincidencia de la ira divina y de la mortalidad humana da a la tentación su profundidad insondable. Esta postura es matizada evangélicamente por nuestro Señor Jesucristo (Juan 9:1-7). Compare la perspectiva de la enfermedad del Antiguo Testamento con la experiencia de Jesús, ¿Cómo debe entender la enfermedad en su vida el cristiano?

3. Para la comprensión de todo el salmo, es decisivo el siguiente hecho: el orante sabe que se halla bajo la ira de Dios. Esta realidad imprime su sello característico en el sufrimiento y el lamento, en la oración y las súplicas ardientes. La «ira de Dios» significa que Dios se aparta de un ser humano, le olvida y le rechaza (Salmo 27:9). Esa ira es terrible. Puede hacer que se estremezca la tierra y se derrumben las montañas (Jeremías 10:10); nadie es capaz de «apaciguarla» (Job 9:5). Los seres humanos se consumen y desfallecen, cuando son objeto de la ira de Dios (Salmo 90:7; Job 17:1). Vea Romanos 1:28-31, ¿qué consecuencias puede haber de la ira de Dios en su vida?, ¿Cómo evitarla?, ¿por qué cree que el salmista se encontraba en esa condición?, reflexione.
4. En su sufrimiento físico, del que habla más tarde, el orante reconoce los efectos de la ira de Dios como juez: esa ira que castiga la violación del pacto. Y, así, la súplica de que Dios aleje su ira va acompañada de la petición ardiente de que le cure de la enfermedad (v. 3). Reflexione sobre la siguiente frase: «Si Dios se aparta de nosotros, todo puede suceder en nuestra vida». ¿Qué diferencia hay entre sólo pedir sanidad sin pedir misericordia cuando la enfermedad llega a nuestra vida?
5. El cantor, en su lamento, pide ardientemente que se aleje de él el juicio de la Ira. Pero esto significa que él está orando para que Dios tenga misericordia de su vida que languidece y se deshace, y le cure. Únicamente Dios es capaz de curar (Éxodo 15:26; 2 Reyes 5:7). Y, por eso, la oración se dirige a DIOS (Salmo 41:5; Jeremías 17:14; Salmo 30:3; 103:3; 107:20; 147:3). Sólo Dios es capaz de curar/sanar, ¿con base en qué lo hace? (Ver Isaías 58:7-8; Jeremías 30:13-18; Mateo 5:7; Lucas 6:36).
6. *Porque en la muerte no hay memoria de ti* (v. 5) porque he encontrado el sentido y la sustancia de mi vida en glorificarte y alabarte. La muerte y el Sheol son regiones muy alejadas de la vida. Ver Salmo 30:10; 88:118s; 115:17; Isaías 38:18s. No querer morir para seguir alabando y glorificando a Dios. ¿En sus oraciones pidiendo salud, usted ha pedido algo como lo que pide el salmista?, ¿Por qué cree que Dios respondió esta oración del salmista? (v. 9), ¿Es un trueque de Dios o la respuesta amorosa al corazón quebrantado?, ¿por qué?, justifique.

MIS HUESOS ESTÁN CONMOVIDOS

7. A causa de todos mis angustiadores (Salmo 6:7). Cuando un creyente es aquejado por la enfermedad o cualquier desgracia de la vida de un ser humano, puede ser objeto de burla de los incrédulos, los cuales le consideran abandonado de Dios. ¿Si uno está enfermo, está abandonado por la mano de Dios?, considere 2 Corintios 12:10; ¿Cómo hacer frente a esta actitud de los burladores?, ver Juan 15:18-19; 1 Pedro 3:15 ¿Qué idea de Dios tienen los incrédulos que se burlan de la condición frágil de los cristianos?, explique.

APLICACIÓN

- A. ¿Qué lección deja el salmo para su vida cuando tenga que lidiar con la enfermedad en usted o en alguien que ama?
- B. *Jehová ha oído mi ruego; ha recibido Jehová mi oración* (6:9). Comparta testimonios sobre los ruegos que le ha respondido Dios. ¿Merecía usted la misericordia de Dios en los casos que comparte?
- C. ¿Cómo acompañar a un enfermo que, aún orando con fe, no es sanado por el Señor?, ¿puede haber bendición en esto?, explique y fundamente para su vida.
- D. Haga una lista de las respuestas que puede tener para hacer frente a los burladores que buscan socavar su fe cuando usted pasa por una crisis personal.
- E. Medite sobre Oseas 11:9 y explique la aplicación para su vida personal. ¿Por qué esto es así?
- F. ¿Qué puede hacer usted por los enfermos?, genere ideas.

CONCLUSIÓN

He aquí que yo le hago subir sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad (Jeremías 33:6, SRV).

¿QUÉ ES EL HOMBRE, PARA QUE TENGAS DE ÉL MEMORIA?

| Salmo 8

PARA MEMORIZAR

¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, que lo visites? (Salmo 8:4, SRV).

OBJETIVO

Comprender que el valor del ser humano no consiste en su condición ni en su dominio sino en que Dios se ocupa de él, otorgándole una dignidad en relación con su Creador.

NARRACIÓN

La pregunta *¿Qué es el hombre?*, es una de las preguntas filosóficas fundamentales de la historia de la humanidad. Cientos de respuestas se han ensayado desde muy diversas perspectivas, intentando resaltar alguna arista sobre otras de lo que se considera propio del ser humano, sin embargo, la originalidad de este salmo consiste en mostrar que el ser que pregunta lo que es, siempre lo preguntara sin llegar a la respuesta definitiva si lo hace considerándose como el elemento central de la pregunta, es decir, mirándose a sí mismo.

Pero lo que el salmo resalta es que la pregunta ha sido provocada por una contemplación religiosa de la creación, que ésta surge de una mirada trascendente. Es un volverse sobre sí después de haber elevado los ojos trascendiendo el mundo y a sí mismo. Es una pregunta de lo trascendente que no se contentara con una respuesta inmanente, es decir, exclusivamente humana. Para el salmista es claro que el Dios omnipotente, que dirige el curso de

los astros como «Dios de los ejércitos» siderales, se acuerda del hombre, que es todo debilidad e inconsistencia. Y en ello radica su dignidad. El ser del hombre siempre está dado por el ser de Dios. El frágil es dignificado por el Todopoderoso cuando el frágil comprende la misericordia de lo que se le da a partir de su fragilidad y vulnerabilidad, cuando comprende la gracia y el amor de Dios.

La esplendorosa magnificencia de la obra de la creación, que a su vez es reflejo de la grandeza del Creador, es percibida hasta por los niños de pechos. Fina ironía contra los espíritus fuertes y autosuficientes de que cerraban los ojos a tanta grandeza. Jesús, al entrar triunfante en Jerusalén, recuerda este texto para confundir a los escribas y fariseos, que —obcecados por el orgullo y sus intereses personales— no sabían reconocer al Mesías, mientras lo proclamaban tal los niños de la calle (Mateo 21:15-16).

Para Jesús, la verdadera grandeza del ser humano está en los pequeños, en aquellos que aceptan recibir todo con sencillez. Y Jesús insistía en la necesidad de la humildad: *Padre, te bendigo porque ocultaste estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los pequeñitos* (Lucas 10:21).

ANÁLISIS

1. Dios abre y cierra el salmo y es protagonista de casi todas las acciones. El salmo no es un himno al hombre, sino un himno a Dios a través del hombre (8:1 y 8:8), comente.
2. Lea 8:2. Dios trascendente con el poder soberano en su mano, escoge usar la boca de los pequeños y de los que todavía maman para contener a los rebeldes-vengeativos (ver Salmo 44:16). La actitud infantil (descubrir el mundo día a día, con estupor gozoso y alegre asombro) libra al hombre de la rebeldía mezquina y vengativa, porque le enseña a aceptar el mundo y su puesto en él, aunque no lo entienda todavía del todo (Mateo 18:3).
3. La humanidad, empequeñecida por la inmensidad del universo es, no obstante, tomada por el Señor quien le dio gloria y se hizo señor suyo. Un principio perfectamente cumplido en el Señor Jesucristo y todavía a ser realizado en la humanidad redimida (vea Hebreos 2:5-9). ¿En qué sentido el Hijo de Dios es hecho un poco menor que los ángeles? ¿Esto implica la

ausencia de su condición divina o, mejor dicho, que, en su encarnación, asume la completa experiencia de lo humano ilustrada en el salmo?, comente.

4. ¿Cómo se relaciona la afirmación del versículo 8:2 con los siguientes textos: 1 Corintios 1:26-29; 2 Corintios 12:9-10?
5. Frente a una acción tan intensa y decisiva de Dios, ¿qué hace el hombre? Servir con la boca (alabar), mirar, contemplar, alabar. Contemplación y alabanza salvan al hombre de la arrogancia, de querer desbancar a Dios. Contemplando y alabando aprende el hombre a calcular su tamaño y a ocupar su puesto privilegiado (Ver Salmo 24; 1 Crónicas 29:11; Salmo 93:1; Salmo 104:1; Salmo 89:1-18).
6. Dios se inclina y desciende hasta el hombre y le da la certidumbre de su amor y de su solicitud por él. Y este hecho se revela bajo el cielo en que brillan las estrellas, que son testigo de la inmensa grandeza de Dios, que manifiesta el profundo misterio de la vida humana. El hombre débil, que se pierde bajo la inmensidad del cielo, es incomprensiblemente el hombre perdonado y acogido por la gracia y el hombre aceptado por Dios (Salmo 144:3; también Job 7:17; 14:1-3).
7. Cristo realiza el sentido más amplio del salmo en su encarnación y lleva a plenitud a la humanidad como hombre (Efesios 4:13), como hijo de Adán por antonomasia e imagen plena de Dios. En él no hay nada de rebelión ni hostilidad, porque acepta plenamente el designio del Padre. Nos enseña a ver con ojos nuevos y limpios la creación, nos da la capacidad de asombro que puede reprimir toda rebelión del corazón (Jeremías 8:5; Tito 3:3).
